

JEAN-ANTOINE WATTEAU

EL MELANCÓLICO ENCANTO DE LA TEATRALIDAD

EN 2021 SE CONMEMORAN TRESCIENTOS AÑOS DEL FALLECIMIENTO DEL ÚLTIMO GRAN REPRESENTANTE DEL BARROCO FRANCÉS Y PRECURSOR DEL ROCOCÓ, CUYA PINTURA FUE FIEL REFLEJO DE UNA SOCIEDAD DESPREOCUPADA QUE FESTEJÓ LA VIDA HASTA SUS ÚLTIMAS CONSECUENCIAS ALICIA VALLINA





UN JOVEN de gesto lánguido y melancólico nos observa a través del cuadro. Sus ojos tristes, su nariz perfilada y su pequeña boca de labios serpenteantes parecen anunciar un triste final. Watteau, retratado en 1721 por su amiga, la pintora italiana Rosalba Carriera, se despidió del mundo dejando tras de sí un legado para la posteridad.

Admirador de la pintura holandesa, de la que toma el gusto por el naturalismo y el preciosismo colorista, y fiel seguidor de la obra de Rubens y de los artistas venecianos del Renacimiento, Jean-Antoine Watteau revoluciona el panorama artístico parisino del primer tercio del siglo XVIII con su pintura de género, plena de sensualidad y brillante cromatismo. Nacido en la localidad francesa de Valenciennes, cerca de Lille, el 10 de octubre de 1684, su vocación artística le llegará muy pronto gracias al oficio artesano de su padre. Último de cuatro hermanos, con apenas once años entra como aprendiz en el taller del pintor Jacques-Albert Gérin, quien le introduce en el ambiente artístico de la ciudad, mar-

cado por la enorme influencia de la pintura holandesa y flamenca de clara tendencia realista e intimista. Tras casi tres años en el taller de Gérin, Watteau decide probar suerte en París.

Nos encontramos en 1702. Su enorme talento pronto llama la atención de algunos de los principales artistas afincados en la capital francesa y consigue trabajo en el taller de Edmé-François Gersaint. Ya fallecido este, y gracias a la relación con su hijo, Watteau realiza una obra de especial interés.

EN EL TALLER DE CLAUDE GILLOT

Durante esta primera etapa parisina, el artista se inspira especialmente en los grabados, pinturas y dibujos del manierista Jacques Bellange, en las obras del dibujante y grabador barroco Jacques Callot y en las composiciones de los grandes maestros italianos del Renacimiento. Pero un cambio importante está a punto de producirse en la vida del pintor. En 1704, Watteau entra a trabajar en el taller de Claude Gillot, uno de los nombres más relevantes de la pintura francesa, autor de

varios decorados para la Ópera de París y creador del género denominado *fêtes champêtres* (fiestas campestres), que más tarde se vería superado con creces por el alumno. Gillot ejercerá una enorme influencia en Watteau, gran conocedor como era del mundo del teatro, la ópera y los personajes de la *Commedia dell'Arte*. Watteau también llegará a trabajar en París, aproximadamente en 1708, en la decoración del castillo de la Muette –al borde del Bois de Boulogne y hoy desaparecida–, junto a otro de sus maestros, el grabador real lionés y conservador del palacio de Luxemburgo, Claude Audran. Esto le permite estudiar algunas de las principales obras de Rubens –especialmente la serie dedicada a María de Médici–, al que admira profundamente y que estará siempre presente en sus composiciones.

CARRERA EN SOLITARIO

Nuestro protagonista cuenta ya con veinticuatro años y, hastiado de trabajar siempre como aprendiz de otros pintores, decide independizarse y



Página de apertura, **Peregrinación a la isla de Citera**, 1717, óleo sobre lienzo, 129 x 194 cm, París, Museo del Louvre. Izquierda, **La soñadora**, 1712-14, óleo sobre tabla, 23,2 x 17 cm, Chicago Art Institute. Abajo, **El baño de Diana**, 1721, óleo sobre lienzo, 80 x 101 cm, París, Museo del Louvre. Página opuesta, **El descanso**, h. 1709, óleo sobre lienzo, 32 x 42,5 cm, Madrid, Museo Thyssen-Bornemisza. Todas las obras del artículo, por Jean-Antoine Watteau.

obras, recrea el tema de la vida militar y fue presentada por el artista a la Academia francesa para obtener una beca para viajar a Roma. No logra el primer puesto, pero obtiene un segundo muy meritorio. Decepcionado, decide poner rumbo a su ciudad natal, donde pinta, en 1710, *El portal de Valenciennes* (Frick Collection), en la que muestra la puerta amurallada que da paso al interior de la ciudad y donde los soldados cobraban el conocido *fielato*, tasa que debían pagar los comerciantes si querían introducir sus mercancías en la ciudad. Watteau realiza, durante este periodo, obras de temática

militar, aunque solo se conservan en la actualidad siete, cuatro de ellas en la Frick Collection de Nueva York. A estos cuadros se suma un buen número de dibujos y estudios centrados en la vida de los soldados y en el ambiente militar de la época, donde el lado humano pasa a ocupar un primer plano al mostrar a estos héroes en ambientes relajados y de reposo.

LA ISLA DE CITERA

De vuelta a París, es nombrado, en 1712, agregado de la Academia, a la que entrega, cinco años después, *Peregrinación a la isla de Citera*, pues era de obligado cumplimiento para su ingreso pintar una obra antes de un año. Watteau tardaría cinco. Inicia esta composición en el mismo año de 1712, incidiendo en un tema hasta entonces no cultivado en pintura: escenas cortesanas en ambientes rurales. La isla griega de Citera, que contaba en la Antigüedad con un templo dedicado a la diosa Afrodita, es utilizada por Watteau como metáfora de los placeres amorios en los que los amantes se encuentran y disfrutan de sus pasiones en un entorno de tonalidades cálidas y naturaleza frondosa a la que acompaña, al fondo, el mar. Hay en esta obra, como en buena parte de las composiciones del pintor, un aire poético y seductor que, como →



comenzar su carrera en solitario. Se centra en la realización de cuadros de pequeño formato, plenos de personajes elegantes, estilizados y ricamente ataviados, en los que cobra protagonismo la belleza y el cuidado tratamiento de su indumentaria. Estos

se desenvuelven en unos entornos paisajísticos de intensa luminosidad y pincelada vigorosa, que desprenden ciertas dosis de melancolía y muestran expresiones ausentes y nostálgicas.

El descanso (h. 1709, Museo Thyssen-Bornemisza), una de sus primeras

señalara el propio Baudelaire, muestra un espectáculo de “corazones ilustres que como mariposas vagan centelleando”. También de 1712-13 es su *Fiesta en un parque* (Museo del Prado), donde un conjunto de personajes se reúne en un frondoso jardín rodeados de esculturas clásicas en actitudes contemplativas y melancólicas.

A partir de entonces, Watteau se centra en la realización de cuadros de escenas galantes donde se suceden toda clase de fiestas y mascaradas. Venecia, lugar por excelencia de estas celebraciones, se convierte en su principal fuente de inspiración. Además, realiza algunas composiciones de temas de inspiración mitológica, entre las que destaca *El baño de Diana* (Museo del Louvre), fechado en 1715 o 1721. La diosa es captada en un momento de intimidad mientras se baña desnuda en un río de aguas cristalinas. Diana es representada por Watteau como una mujer de formas ligeramente carnosas, de mejillas sonrosadas y gesto desprevenido, acompañada de sus armas, que deja a un lado para disfrutar apaciblemente del baño.

El éxito de Watteau en París es imparable. Sin embargo, un nuevo revés que resulta definitivo entra de lleno en la vida del pintor: la tuberculosis pulmonar. Aquejado ya de la enfermedad, trata de buscar ayuda en varios médicos que no logran poner remedio a su avance. Mientras, sigue pintando con enorme maestría, esta vez retratos, siempre enmarcados en un ambiente de melancolía y cierta tristeza. Su *Gilles o Pierrot*, de excepcional tamaño, inusual en la obra del francés y realizado poco antes de morir, es uno de los ejemplos más claros del género. Personaje típico de la *Comedia dell'Arte*, esta pintura está considerada una obra maestra en su género y la primera en mostrar a un comediante con aspecto triste, indiferente. Watteau conoce bien las reglas teatrales, los juegos de miradas, la mascarada y la ambigüedad, y aprecia sobremedera el trabajo de los comediantes.

No existe ninguna referencia sobre el personaje real de este retrato, aunque muchos señalan que podría tratarse de un autorretrato. Mostrado como una caricatura de sí mismo, Pierrot se presenta de pie, de cuerpo entero y en posición frontal al espectador. Tocado con un sombrero, viste un amplio traje blanco de mangas largas, con grandes zapatos de lazada en tonos rosáceos. Sus brazos, pegados al cuerpo, parecen no tener fuerza y caen inertes sobre sus muslos. En contraposición al personaje principal, cuatro figuras sonrientes rodean a Pierrot. Son también actores, comediantes. Así, Watteau nos muestra a Cassandro, siempre a lomos de su asno, la pareja de enamorados, Leandro e Isabel, y el capitán, que actúa como un soldado cobarde y fanfarrón. Esta obra, que debido a sus enormes dimensiones pudo ser empleada como un cartel, fue adquirida a un precio muy bajo en 1804 por el barón Vivant-Denon, coleccionista, diplomático y primer director del Museo del Louvre, donde actualmente se exhibe.

HOMENAJE A GERSAINT

En 1719, Watteau viaja a Londres. Su enfermedad se agrava y busca la ayuda del prestigioso doctor Richard Mead, pero sin obtener resultados positivos. A su regreso a París, conoce a la pintora veneciana Rosalba Carriera, con quien mantendrá una estrecha amistad. La tuberculosis avanza de manera inexorable, definitiva, por lo que tiene que trasladar su residencia al domicilio del marchante Gersaint, yerno de Pierre Sirois, al que Watteau conoció al inicio de su carrera y que adquirió algunos de sus cuadros.

En este contexto, otra de sus más importantes y últimas composiciones es *La muestra de Gersaint*. Como ya señalamos con anterioridad, Watteau conoce, durante sus inicios como pintor en París, a Edmé-François Gersaint, que fallecería en 1707. Su hijo, del mismo nombre, se convertirá en uno de los más importantes marchantes de la ciudad del Sena, y para el

Página opuesta, de izquierda a derecha, **Retrato de Antoine Watteau**, por Rosalba Carriera, 1721, pastel sobre papel, 55 x 43 cm, Treviso, Museo Civico Luigi Bailo, y **Pierrot (llamado anteriormente Gilles)**, 1721, 184 x 149 cm, París, Museo del Louvre.

RETRATO DEL PINTOR

Watteau dejó tras de sí un buen número de copistas y seguidores que continuaron su estilo, siempre con menor éxito que el maestro, entre los que destacan Nicolás Lancret (formado también con Claude Gillot), el berlinés Philippe Mercier (activo en Inglaterra) o Jean Baptiste Pater, natural de Valenciennes al igual que el propio Watteau, con quien se forma. Rosalba Carriera, excelente miniaturista y pionera en el uso exclusivo del pastel en la realización de sus composiciones, retrató a algunos de los personajes más importantes de su tiempo, entre ellos al propio Watteau, pocos meses antes del fallecimiento del pintor. **A. V.**



que Watteau realiza esta obra como homenaje. Huérfano con solo trece años, Gersaint es criado por una tía hasta que, en 1718, comienza su carrera como marchante, adquiriendo un pequeño negocio en la zona del Pont Notre-Dame, lugar por excelencia del comercio del arte en la época. La nobleza considera desde siempre que mercadear con las obras artísticas desprestigia el noble arte de la pintura y, por ello, desprecia a los comerciantes. Gersaint trata de cambiar, con la ayuda de Watteau, esta concepción, por lo que le encarga la realización de esta obra, que se coloca a la entrada del establecimiento y donde únicamente permanece dos semanas, pues se vende por un buen precio. La obra es la mayor de todas las realizadas por Watteau y se encuentra dividida en dos partes de exactas proporciones. En la parte derecha se muestra a una pareja que contempla un cuadro oval descolgado del muro y a una dama de piel blanquecina que parece charlar animadamente con un grupo de dependientes. A la izquierda, el empaque de unas obras ante la mirada atenta de una pareja de compradores. Las →

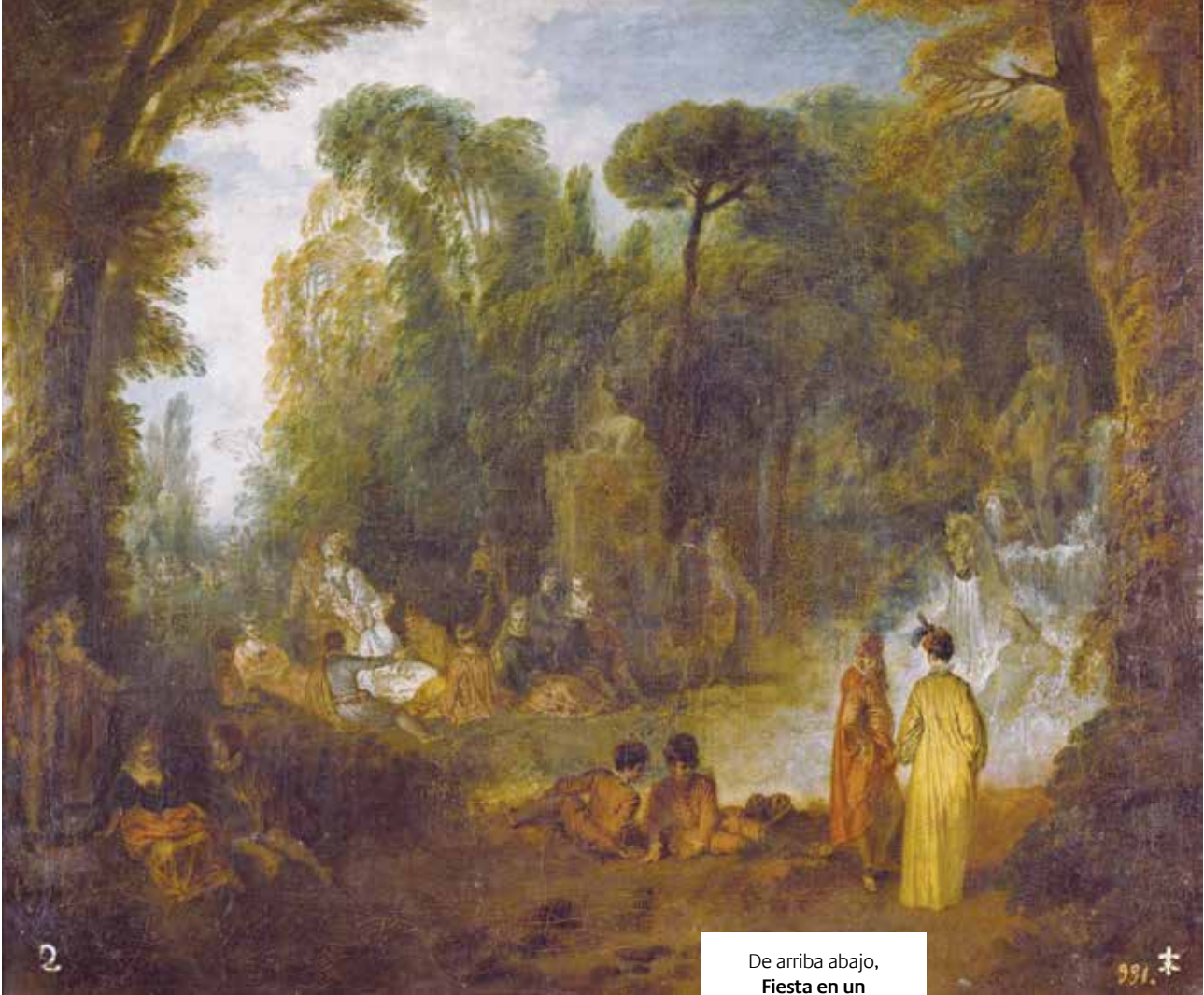
DESCUBRIR EL

ARTE

+ tienda online
+ actualidad
+ contenido

TE OFRECEMOS +
en www.descubrirelarte.es

¡¡SÍGUENOS!!
Más de 260.000 seguidores en RR SS
[@DescubrirelArte](https://www.instagram.com/DescubrirelArte)



De arriba abajo, **Fiesta en un parque**, 1712-13, 47,2 x 56,9 cm, Madrid, Museo del Prado, y **La muestra de Gersaint**, 1720, 166 x 306 cm, Berlín, palacio de Charlottenburg, ambos cuadros, óleo sobre lienzo,



de 1721 a la edad de treinta y siete años, siendo reconocido como uno de los grandes artistas de su tiempo, algo a lo que contribuiría su gran amigo, el coleccionista, protector de artistas e industrial textil

Jean de Julienne, quien manda realizar grabados de todas sus pinturas y dibujos, logrando así difundir de modo definitivo sus obras por toda Europa.

Magnífico dibujante y excelente colorista, Watteau creará todo un movimiento artístico, el rococó, únicamente en apenas diez años de producción. El francés mostró como nadie el ambiente galante y comedido, poético y teatral, de unas composiciones pobladas de personajes melancólicos, no exentos de cierto erotismo y magníficamente ataviados, en medio de una naturaleza desbordante. Un artista que manejó como nadie la sutil degradación de la luz y que resolvió los problemas compositivos con la franqueza de una pincelada definitiva. ■

MAGNÍFICO DIBUJANTE Y COLORISTA, EL PINTOR MOSTRÓ COMO NADIE EL AMBIENTE GALANTE, POÉTICO Y TEATRAL

paredes del establecimiento están repletas, en ambas partes del lienzo, de composiciones clásicas y algunos retratos. Tras numerosos avatares, esta composición pasará a manos de Federico II de Prusia, gran admirador de la obra del pintor francés, para ser

finalmente expuesta en el actual palacio berlinés de Charlottenburg, antigua residencia de la realeza prusiana y convertido en museo tras la caída de la monarquía, en 1918.

Watteau fallece por tuberculosis en Nogent-sur-Marne el 18 de julio